

Una cosecha musical 2022 novedosa tras la pandemia

Con las válvulas de las giras a pleno rendimiento tras la pandemia, 2022 trajo también un torrente de novedades discográficas que habían esperado el momento de ver la luz y consagraron a los actuales reyes y reinas de la música, de Taylor Swift a Rosalía, pasando por Beyoncé, Bad Bunny y Harry Styles.

Todos tuvieron en común subvertir alguno de los principios de este mundo, ya fuesen sus bases puramente musicales o las leyes promocionales que rigen cómo calentar un lanzamiento o distinguirse del resto de sus compañeros de profesión.



Fue el caso de «Midnights», el gran golpe en la mesa de Taylor Swift, que con toda probabilidad acabará el año como el más vendido del mundo pese a publicarse sin sencillos de anticipo. Con él se materializó su vuelta al pop tras el inesperado acercamiento previo al folk alternativo en los intimistas «Folklore» (2020) y «Evermore» (2020), a los que siguió en 2021 la regrabación de dos de sus álbumes clásicos, «Fearless» y «Red», que convirtieron a la estadounidense en una figura omnipresente.

A esa ubicuidad solo le faltaba una pata para ser absoluta: El anuncio de su retorno en 2023 a los escenarios (de momento solo en Norteamérica) después de un lustro alejada de ellos. La taquilla reventó las previsiones y el sistema del gigante Ticketmaster, que a raíz de ello está siendo investigado en EEUU por sus prácticas.

A diferencia de las rutinas actuales que explotan sucesivamente diversos temas durante meses (e incluso años) hasta la salida al mercado del álbum, Swift y otros artistas escogieron la semisorpresa en 2022 para dar a conocer sus novedades. Tal fue el caso de «Dawn FM» de The Weeknd, lanzado una semana después del anuncio y nada menos que un 7 de enero, en plena resaca de compras navideñas.

En una senda similar, Beyoncé apenas dio a sus seguidores mes y medio de plazo para hacerse a la idea de que sacaría un disco nuevo titulado «Renaissance», seis años después de su último trabajo a su nombre (con la salvedad de la BSO de la película «The Lion King», de 2019).

El suyo fue uno de los retornos más ansiados, pero no el único. Ahí quedó «Lift Me Up» de Rihanna, el tema que grabó para el filme «Wakanda Forever» y que constituye su primer material inédito propio desde «Anti» (2016), un exiguo consuelo ante la eterna espera de un noveno álbum.

Otros sí firmaron y con nota su vuelta con esperados nuevos álbumes, véase Bruce Springsteen con sus versiones de «soul» («Only The Strong Survive»), pero sobre todo Arctic Monkeys («The Car») o Kendrick Lamar («Mr. Morale & The Big Steppers») y SZA («S.O.S.»), en ambos casos cinco años después de sus aplaudidos discos previos.



El puertorriqueño, que estos meses debutó como actor con «Bullet Train» junto a Brad Pitt y repitió por tercer año consecutivo como el artista más escuchado en Spotify en todo el mundo, se alzó además con su último disco como el más nominado de los Latin Grammys.

Además, rascó otras tres candidaturas para los próximos Grammys, incluida la de mejor álbum, lo cual se ha leído no solo como su consagración mundial entre el público y ahora también la crítica, sino también como la de la música en español.

Esa teoría vino a refrendarla la española Rosalía. Su ansiado «Motomami» recibió aún mayores elogios que el previo «El mal querer» (2018), con el que había dado el salto al ámbito internacional, gracias a su estudiada fusión de flamenco, jazz, reguetón primigenio y clásicos de la música latina, pero también Jimmy Hendrix, Bob Marley o Lola Flores.

Igualmente reconocido fue su dominio de las redes sociales para impulsar su carrera, especialmente de TikTok, con un directo ya emblemático que incorporó con acierto los códigos de la generación Z y que luego supo plasmar en una gira conceptualmente revolucionaria.

Además, suyo fue el premio al mejor álbum de los Latin Grammys, así como la unanimidad de la crítica periodística: Desde The New York Times a Rolling Stone, pasando por Pitchfork, The Guardian o NME, todos coincidieron en que «Motomami» está entre lo mejor del año, ya sea con «D de dinamita», «H de hondura» o «con Z de zarzamora, zapateado y zorra también».